



Hermenegildo Galeana  
1762-1814



Leonardo Bravo  
1764-1812

Miguel Bravo  
?-1815

*Miguel Bravo  
Hermenegildo Galeana  
Leonardo Bravo*

DICTAMEN

PRIMER CONGRESO CONSTITUYENTE | 30 VI 1823

DECRETO

PRIMER CONGRESO CONSTITUYENTE | 19 VII 1823



Mariano Matamoros  
1770-1814



Ignacio Allende  
1769-1811



Juan Aldama  
1774-1811

# *Ignacio Allende Mariano Matamoros Juan Aldama*

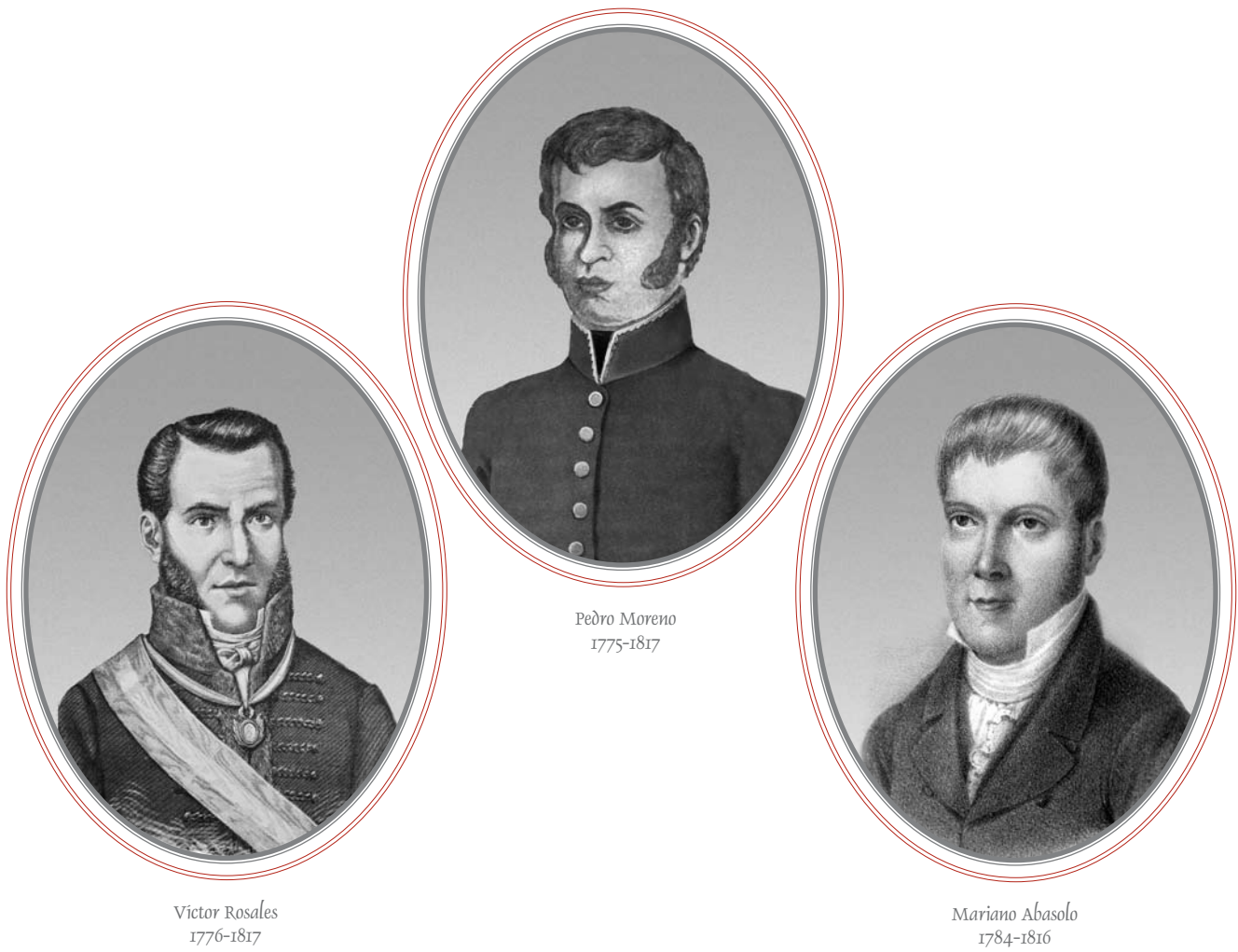
DICTAMEN

PRIMER CONGRESO CONSTITUYENTE | 30 VI 1823

DECRETO

PRIMER CONGRESO CONSTITUYENTE | 19 VII 1823

\*No se localizó fuente iconográfica confiable de don Miguel Bravo. NE



*Pedro Moreno*  
*Víctor Rosales*  
*Mariano Abasolo*

DICTAMEN

PRIMER CONGRESO CONSTITUYENTE | 30 VI 1823

DECRETO

PRIMER CONGRESO CONSTITUYENTE | 19 VII 1823

# *Libertad: una conciencia colectiva, una causa compartida*

Miriam Yolanda Funes Suárez

**L**a evolución biológica del ser humano, debe medirse en millones de años. La herencia biológica es fuente de evolución de las especies; el hombre no ha cambiado biológicamente desde que se conoce su historia escrita. La adquisición social de conocimiento es la fuente en cambio, en el hombre de progreso histórico y éste puede medirse en generaciones.

La esencia del hombre como ser racional radica en el desarrollo de sus capacidades potenciales mediante la acumulación de la experiencia de las generaciones pasadas.

La historia es el progreso mediante la transmisión de las técnicas sociales, y de transformación de la naturaleza, adquiridas de una generación a la siguiente; la historia es también constancia de los acontecimientos ocurridos, un progreso hacia la comprensión de la libertad y hacia la libertad misma. De ahí la importancia de la decisión del Cons-

*Nota:* MIGUEL HIDALGO | IGNACIO ALLENDE | JUAN ALDAMA | MARIANO ABASOLO | JOSÉ MARÍA MORELOS | MARIANO MATAMOROS | LEONARDO BRAVO | MIGUEL BRAVO | HERMENEGILDO GALEANA | JOSÉ MARIANO JIMÉNEZ | FRANCISCO XAVIER MINA | PEDRO MORENO | VÍCTOR ROSALES. Véase decreto de fecha 19 de julio de 1823, p. 85

tituyente de 1823-24 que apenas 13 años después de haberse iniciado la lucha por la independencia decretara la inscripción en letras de oro en nada menos que, el recinto de la representación nacional, de los nombres de los insurgentes que son motivo de esta reflexión.

En una nación en cuyos documentos no hacía mucho se fechaba como "primer año de nuestra Independencia", pensaron los constituyentes que era necesario encontrar el núcleo y los motivos de quienes habían planteado, impulsado y entregado su vida por la libertad de nuestro país, e iniciar con ello una memoria viva y a los ojos de quienes tendrían a su cargo plasmar en leyes el progreso.

Juntos estos hombres y mujeres insurgentes, conforman una siembra cívico-política que dio origen a México y con él a la República. Se trata de un grupo heterogéneo cuyos miembros vinieron de diversas posiciones sociales y económicas, cuyo mayor mérito fue el haber conservado vigente la idea de la independencia, haber luchado por ella hasta concretarla haberla transformado y cristalizado en el Congreso de 1823-24, que recoge muchos de los propósitos expresados por Hidalgo y Morelos.

Esa generación insurgente aportó en los orígenes mismos de la nacionalidad, los criterios básicos que orientaron la conducta de los legisladores de 1824, 1857 y 1917. Los mexicanos percibieron, desde entonces que la independencia del país se nutriría de la soberanía nacional, de principios de autodeterminación, de auto igualdad ante la ley y de la justicia económica y social.

Esto nos haría pensar que no hay tarea social que pueda ser emprendida por un individuo, las tareas sociales son obra siempre de un grupo y hasta de varias clases sociales que logran cohesionarse para lograr el progreso.

Sin embargo, la creencia en el progreso no significa la creencia en un progreso cualquiera. Cuando hoy la Independencia se concibe como un imposible debido a las ataduras económicas que hemos ido

construyendo, mismas que están haciendo muy difícil el progreso, hay que analizar cuál es el significado de la independencia, porque independencia debiera significar el mantener incólumes las condiciones que dieron origen a la *existencia distinta* de la nación.

Debemos recordar que en este siglo XXI, no han desaparecido los imperialismos, ni han desaparecido los embates financieros como herramientas de los actuales piratas del exterior que siguen apeteciendo lo nuestro. Estamos en medio de una guerra económica que rebasa fronteras y que pretende apoderarse de todo mercado interior y debilitar a los estados nacionales, estamos ante un saqueo que se inicia por medio de las estructuras financieras del mundo.

La independencia debiéramos de plantearla al preguntarnos ¿qué clase de modernidad, qué clase de mundialización, qué ventajas tenemos en un sistema mundial que no nos ofrece, de ninguna manera, respuesta para resolver nuestros problemas interiores?

¿Cuál es la clave para la continuidad histórica del país?

Con el pretexto de la modernidad se ha lanzado a México a esta guerra para conquista de potencias económicas y políticas, esta aventura nos devolvió las rapiñas sobre las riquezas nacionales y sobre la fuerza de trabajo de nuestro pueblo. Es preciso que se exprese en los legisladores la defensa de la nación. Poner un alto a las reformas que son promovidas por las agencias financieras internacionales, por los compradores del país, por sus socios y por sus aspirantes a socios.

El quehacer político en su más alto significado es un trabajo de explicación, de aclaración de hechos y circunstancias, un ubicar al hombre en su mundo y su tiempo, para construir su conciencia individual y llevarlo a dimensiones colectivas en la búsqueda de esa voluntad unitaria del grupo, de ese querer las mismas metas que lleva a las acciones contundentes.<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Hugo Castro Aranda, *Conciencia campesina*.

Encontrar cauces por los que pueda transitar el juicio crítico de los mexicanos, es y tiene que ser en esta hora, la actividad motora del conductor político. Porque los legisladores están llamados a convertirse en constructores de humanos, su responsabilidad principal como depositarios de nuestra soberanía es la conducción de nuestro país.

Las metas concretas que se nos propone alcanzar para que como nación despleguemos nuestras capacidades y sus integrantes tengan la oportunidad de desarrollarse en todos sentidos, surgen de vez en cuando en el curso de la historia.

De ahí el oro de las letras del recinto de la Cámara de Diputados, son método y norma con la cual enfrentamos la realidad que no es grata, y a un mundo de problemas que es necesario solucionar. Marcan un rumbo y una responsabilidad e indican el camino para la lucha contra las nuevas formas de colonialismo, siempre con el tiempo más sutiles.

La lucha desde la insurgencia hasta nuestros días sin duda ha cambiado, pero, la lucha de ayer por la independencia en el fondo es la misma. Cambiaron las herramientas, los modos y las técnicas, pero no cambiaron las codicias de los conquistadores, ni la generosa tozudez de un pueblo para ser libre.

Gracias a que cada uno de los insurgentes que ahora llamamos libertadores, enfrentaron al imperio de su tiempo, sin caer en la confusión de la ventaja comparativa, en las "bondades" del libre comercio, en la "modernidad" de una democracia importada como solución a los males que nos aquejan; gracias a que ninguno de estos argumentos sofistas utilizados desde siempre por los conservadores, quienes sacan la estadística y el manejo conceptual del porcentaje para crear confusión, fuera argumento para dejarse apabullar por un proceso supuestamente irremediable en el que a nuestro país debiera insertársele en una competencia desventajosa, antidemocrática, que atentara contra nuestro desarrollo y dignidad como pueblo, heredamos un país independiente.

Supieron en su momento no caer en la confusión del lenguaje, formaron una voluntad colectiva fundada en un fenómeno de conciencia, a pesar, de su distinto origen. Esa voluntad colectiva se cristalizó en la visión de cómo liberarse de la dominación de la metrópoli y más importante aún, en la visión de lo que hoy llamamos México y el camino para que como mexicanos pudiéramos crear y prosperar.

Los hombres como sujetos actuantes de la historia, tienen una función que acelera o retrasa el movimiento progresivo de los pueblos. La formación de la voluntad colectiva fundada en la conciencia, da la base sobre la que se construye la explicación del papel que cada uno desempeña en un grupo y del grupo mismo dentro del marco general de la sociedad. Los legisladores son hombres de acción, de acción encaminada a crear conciencia en el pueblo, en sus derechos, a formar los medios para defender éstos y a fomentar la organización político-económica para acrecentarlos.

Este grupo de insurgentes nos regaló con su lucha y vida, en la coyuntura política e histórica, alejada del oportunismo, una nación independiente y libre.

Si las palabras educan y comprometen, las acciones construyen. Las declaraciones ya no bastan, sus nombres en el Muro de Honor llaman a preguntarnos si, en esta responsabilidad que nos heredaron, ¿podemos aún verlos de frente?

## Bibliografía

CASTRO ARANDA, Hugo, *Conciencia campesina*, México, CNC.



Miriam Yolanda  
Funes Suárez

Allende, uno de los primeros insurgentes, militar de carrera, de posición acomodada, nació el 20 de enero de 1779 en San Miguel el Grande, hoy San Miguel de Allende en honor suyo, hijo de don Domingo Narciso y de Allende y de doña Mariana Uranga.

Desde muy joven abrazó la carrera de las armas, habiendo estado a las órdenes de don Félix María Calleja en San Luis Potosí. También residió en la capital y en 1808 estuvo en Xalapa durante las maniobras separatistas que dirigió el virrey Iturigaray, fecha a partir de la cual se volvió decididamente partidario de la independencia, dedicándose a promoverla en México, Querétaro y San Miguel.

Para 1810 era capitán del regimiento provincial de Dragones de la Reina que guarnecía San Miguel y los pueblos cercanos, siendo quien con mayor firmeza participaba en la conjura que desembocó en el movimiento que habría de encabezar Miguel Hidalgo, a cuyo lado estuvo en la madrugada del 16 de septiembre y en todas las acciones libertarias desplegadas a partir del grito de Dolores hasta su aprehensión, salvo el periodo del 6 de noviembre al 12 de diciembre de 1810, cuando por haber perdido la batalla de Aculco, durante la confusión Hidalgo se dirigió a Valladolid y Allende a Guanajuato. En esta separación, Allende se vio acosado por Calleja, así que tuvo que salir a Guadalajara, donde nuevamente se encontró con Hidalgo.

Todos los biógrafos e historiadores coinciden al reconocer en Allende gran inteligencia, enorme popularidad, valor y agudeza para dirigir el movimiento;

pero aun cuando en numerosas ocasiones mantuvo desacuerdos abiertos con Hidalgo, siempre acató las disposiciones del Padre de la Patria, hasta que en Guadalajara, después de la derrota sufrida en el Puente Calderón, Hidalgo aceptó dejar el mando y Allende fue reconocido como generalísimo.

Al asumir el mando, Allende propuso la retirada de las fuerzas insurgentes hacia el norte, y en Saltillo tomaron la determinación de pasar a Estados Unidos. Con ese fin se dirigieron a Monclova; pero en Acatita de Baján los hizo prisioneros el traidor Elizondo, siendo muerto en la refriega un hijo de Allende cuando nuestro héroe atacó a Elizondo.

Se le trasladó a Monclova de allí a Chihuahua. Como los demás, se le instruyó proceso y fue condenado a muerte.

En sus declaraciones, Allende no negó haberse levantado en armas contra el gobierno español y consecuentemente para lograr la independencia de su país.

Fue fusilado el 26 de junio de 1811. Su cabeza se llevó a Guanajuato dentro de una jaula de hierro, para exponerla en uno de los ángulos de la Alhóndiga de Granaditas, donde permaneció hasta 1821.

Como en el caso de Hidalgo y sus demás compañeros sus restos fueron trasladados con gran solemnidad a la Ciudad de México, depositados en la catedral y posteriormente a la Columna de la Independencia, donde reposan actualmente.

Allende mereció el bien de la patria y ninguna sombra empaña sus acciones libertarias. Cuando el Congreso mexicano declaró beneméritos de la patria a 13

caudillos de la Independencia, a don Ignacio Allende se le nominó en segundo término, después de Hidalgo, con quien

planeó la libertad de México y con quien murió por ella.

MIRIAM YOLANDA FUNES SUÁREZ

### Juan Aldama (1774-1881)

Como Allende y Abasolo, Juan Aldama secundó a Hidalgo en su temeraria determinación de tomar las armas para independizar a México.

Natural de San Miguel el Grande, nació en 1774.

Por los años en que se iniciaron las conjuras de Querétaro, Aldama era capitán del regimiento de Dragones de la Reina, habiendo participado activamente en las reuniones secretas con las que se preparó el levantamiento desde 1809, año en que lo invitó Allende a unirse a la causa.

Al descubrirse la conspiración, Aldama fue quien recibió el aviso de parte de la corregidora Josefa Ortiz de Domínguez. De inmediato se trasladó a Dolores, habiendo llegado a la casa de Hidalgo y Allende, así que los tres discutieron el camino a seguir. Hidalgo tomó la determinación de apresurar el levantamiento, lo secundó Allende y aunque

Aldama opuso alguna resistencia, al fin aceptó el proyecto.

De aquí en adelante su destino quedó unido al de los demás próceres. Le correspondió trabajar en la organización del ya considerable ejército insurgente y en Acámbaro recibió el nombramiento de teniente general de los ejércitos. Participó en todas las acciones emprendidas por Hidalgo, y como sus demás compañeros, fue aprehendido en Acatita de Bajón el 21 de marzo de 1811, sometido a proceso en Chihuahua y condenado a muerte.

Lo fusilaron el 26 de junio de ese año. Su cabeza fue llevada a Guanajuato y expuesta, dentro de una jaula de hierro, en uno de los ángulos de la Alhóndiga de Granaditas, hasta 1821.

Su nombre, como el de los demás precursores e iniciadores de nuestra independencia, lo llevan numerosos lugares del amplio suelo mexicano.

MIRIAM YOLANDA FUNES SUÁREZ

### Mariano Abasolo (1783-1819)

Natural de Dolores, Guanajuato, nació en el año de 1783, se desconoce el nombre de sus padres, sólo se sabe que a la edad de 27 años heredó cuantiosa fortuna y ayudó económicamente a la causa de la insurgencia.

Más joven que Allende y Aldama, y como ellos, capitán del regimiento

de Dragones de la Reina. De posición acomodada, entró a la conspiración de la Independencia por influencia de Allende y contra la voluntad de su esposa. Se unió al Ejército Insurgente en el camino de Dolores a San Miguel el Grande, después del histórico gri-

*Los insurgentes*

to; y a partir de entonces su vida se confunde con la de sus compañeros hasta que son aprehendidos en Acatita de Baján y trasladados a Chihuahua para instruirles proceso. Durante el suyo, declaró que su actuación había sido muy secundaria; y gracias a los esfuerzos de su mujer que siempre trató de apartarlo del movimiento, no se le condenó como a sus demás compañeros, sino que fue sentenciado

a prisión perpetua y a la confiscación de todos sus bienes. Para purgar dicha pena fue trasladado al castillo de Santa Catalina de Cádiz, España, donde murió en 1819.

Hay en el país lugares con su nombre y todos lo recordamos y le reconocemos su papel de caudillo en la primera etapa de la revolución que dio a México su independencia.

MIRIAM YOLANDA FUNES SUÁREZ

### *Mariano Matamoros (1770-1814)*

Este libertador, cura interino de Jantetelco hacia el año de 1810, fue uno de los más aguerridos jefes al mando de Morelos.

Nació en la Ciudad de México el 14 de agosto de 1770, siendo hijo de don José Matamoros y de la señora Mariana Guridi. Estudió en el Colegio de Santa Cruz y se graduó como bachiller de arte y en teología.

Al iniciarse la Independencia y siendo cura interino de Jantetelco, tiene problemas con los españoles del lugar por considerarlos adicto a la causa insurgente, así que huye y el 16 de diciembre de 1881 se presenta ante Morelos en la población de Izúcar, que hoy lleva el nombre de Izúcar de Matamoros en su honor, quien lo designa inmediatamente coronel del Ejército. A partir de entonces Matamoros participa en todas las acciones bélicas emprendidas por el generalísimo, especialmente durante el sitio de Cuautla, donde rompió las líneas enemigas a fin de establecer contacto con Miguel Bravo y así poder acopiar

viveres para los sitiados, aunque infortunadamente no logra este cometido. Terminado el sitio, con muy considerables pérdidas para los insurgentes, Matamoros fue encargado de una división para atacar Oaxaca, ciudad que cayó en su poder el 25 de noviembre de 1812. El 19 de abril de 1813 derrotó a los realistas en Tonalá y el 16 de agosto libró un singular triunfo en San Agustín del Palmar, hoy Palmar de Bravo, para después trasladarse a Tehuiztzingo, de donde Morelos lo llamó con el propósito de marchar sobre Valladolid.

El 22 de diciembre llegó Matamoros a dicha ciudad, acampando en las lomas de Santa María. Los insurgentes trataron de ocupar infructuosamente a Valladolid los días 23 y 24, pero al fin tuvieron que replegarse a Puruarán, donde cayó prisionero este singular caudillo en manos de Llano e Iturbide. Se le condujo a Valladolid, se le condenó a muerte y fue fusilado en la plaza pública el 3 de febrero de 1814.

MIRIAM YOLANDA FUNES SUÁREZ

### *capítulo III*

*Leonardo Bravo*  
(1764-1812)

Leonardo Bravo nació en Chilpancingo, en el año de 1764. Forma parte de una ejemplar familia de insurgentes que siguieron con singular valor, entrega y entereza, las acciones emprendidas por Morelos. Como sus hermanos Miguel, Víctor y Máximo, así como su hijo Nicolás, don Leonardo participó activamente en el movimiento de Independencia. Rechazó las ofertas del gobierno virreinal para combatir a los insurgentes y se unió a éstos a través de los hermanos Galeana en mayo de 1811, convirtiéndose en uno de los más aguerridos y perseverantes jefes de que participaron en el sitio de Cuautla.

Roto el sitio, Leonardo Bravo huyó al sur; pero infortunadamente en la hacienda

del español Gabriel Yermo fue sorprendido, hecho prisionero y conducido a la ciudad de México, donde se le juzgó y condenó a una muerte infamante: el garrote vil.

Morelos ofreció a cambio de la vida de nuestro héroe numerosos prisioneros que Nicolás Bravo, hijo de Leonardo, tenía en San Agustín del Palmar, hoy Palmar de Bravo; pero el gobierno virreinal rechazó la propuesta. En cambio, se le ofreció la gracia de salvarlo si intercedía para que los demás miembros de su familia abandonaran la causa insurgente. don Leonardo desdeñó tal promesa, y el 13 de septiembre de 1812, sin flaquear un instante recibió la muerte.

MIRIAM YOLANDA FUNES SUÁREZ

*Miguel Bravo*  
(--- -1814)

Nació en Chilpancingo, Guerrero, desconociéndose la fecha. Dedicado a la agricultura en la hacienda familiar de Chichihualco, en mayo de 1811 se lanzó a la lucha por la Independencia junto con sus hermanos y su sobrino Nicolás.

Como sus hermanos y su sobrino Nicolás Bravo, abrazó la causa de la Independencia en 1811. Participó en el sitio de Cuautla y después intervino en numerosos hechos de guerra con denuedo y éxito como la toma de Oaxaca el 25 de noviembre de 1812. Pudiera decirse que no hubo operación de guerra en esos años, en la que no participara con denuedo y convicción ejemplares.

Estuvo a cargo de una pequeña fuerza en Tixtla y Chilapa, bajo las órdenes de

Morelos; después, al mando de 400 hombres y llevando como segundos a Valerio Trujano y Juan Ávila, partió de Chiautla hacia la ciudad de Oaxaca, pero fue vencido por fuerzas realistas. Regresó a Izúcar y contribuyó a rechazar el ataque a Cuautla en 1812. Sitiado en Ocuituco y en Tlaycac, burló y amagó constantemente a los realistas. Fue sorprendido en el rancho de Mayotepec pero, una vez repuesto, atacó un convoy enemigo en Malpaís, al norte de Cuautla y fue batido de nuevo. Trató de introducir provisiones a esa plaza pero fracasó en el intento. Este descalabró obligó a Morelos a romper el sitio de Cuautla. Bravo esperó a los dispersos en Ocuituco, hasta donde llegó Morelos, trasladándose después juntos de Chiautla, Chilapa y

*Los insurgentes*

Tixtla. Bravo partió más tarde en auxilio de Valerio Trujano, sitiado en Huajuapán, pero fue derrotado por fuerzas realistas. Expedicionó por las mixtecas y se reunió con Morelos en Oaxaca.

Comisionado a Jamiltepec, en la Costa Grande, se apoderó, junto con su hermano Víctor, de todas las poblaciones de esa región. Terminada esa campaña, se acantonó en Chilapa, para proteger a Morelos. Cuidó de la seguridad del Congreso de Chilpancingo mientras el grueso del ejército se dirigía sobre Valladolid; se situó en Totoicintla con mil hombres,

teniendo como segundo a su hermano Víctor. No obstante, derrotado Morelos, el sur fue invadido por los españoles y forzados los vados del Máscala, sin que los Bravo pudieran impedirlo. El Congreso de Chilpancingo emprendió entonces una peregrinación llena de peligros.

En el mes de marzo de 1814 fue sorprendido en Chila –punto intermedio entre el sur y Oaxaca–, por el jefe realista Lamadrid. Se le condujo a Puebla y allí se le sentenció a muerte, habiendo sido pasado por las armas el 15 de abril de 1814.

MIRIAM YOLANDA FUNES SUÁREZ

### *Hermenegildo Galeana* (1762-1814)

Hermenegildo Galeana se unió a Morelos en Tecpan, el 7 de noviembre de 1810, y desde esa fecha hasta su trágica muerte ocurrida el 27 de junio de 1814, se convirtió en uno de los más aguerridos jefes al mando del “Siervo de la nación”. La inscripción de su nombre, al lado de los de Morelos, Leonardo y Miguel Bravo y Mariano Matamoros, no pudo ser más justa.

Nació en Tecpan, hoy Tecpan de Galeana en su honor, el 13 de abril de 1762, al parecer descendiente de un inglés que naufragó en las costas cercanas a su lugar de nacimiento. Se desempeñó en la agricultura, como encargado de la administración de la hacienda de Zanjón, propiedad de un pariente suyo, y era hombre de gran prestigio y notable influencia sobre la población negra, quien lo llamaba cariñosamente Tata Gildo.

Al llegar Morelos a Tecpan el 7 de noviembre de 1810, Hermenegildo Galeana y sus hermanos Juan y Fermín se

unieron de inmediato al prócer, desplegando una actividad sin límites.

Combatió en las batallas de El Veladero, Llano Grande y La Sabana. Al marchar Morelos sobre Chilpancingo, a Galeana le tocó dirigir la avanzada, en cuyo trayecto incorporó a los Bravo.

Después le correspondió tomar Taxco y de allí siguió a Toluca. Luego participó en el sitio de Cuautla, junto a los Bravo y a Mariano Matamoros. De aquí prosiguió a Oaxaca, habiendo tomado parte en su ocupación el 25 de noviembre de 1812 y posteriormente en el sitio de Acapulco.

Marchó después con Morelos a Valladolid, lo acompañó a Puruarán después del frustrado ataque a dicha ciudad y siguió participando en todas las acciones del generalísimo hasta que el 27 de junio de 1814, como ya se dijo, en El Salitral, lugar cercano a Coyuca, lo sorprendió el realista Avilés. Se dispersaron los insurgentes y en los intentos

que desplegó Galeana por reunirlos cayó del caballo al ser golpeado en la cabeza por una rama de árbol. Se repuso y quiso defenderse pero un soldado enemigo le disparó a distancia en el pecho y luego le cortó la cabeza.

El cadáver fue abandonado mientras su cabeza, clavada en la punta de una lanza, se llevó al pueblo de Coyuca para exponerla al escarnio del pueblo, sólo que el propio comandante Avilés detuvo

el espectáculo por tratarse de un hombre honrado y valiente.

Se le condujo a la iglesia y se le dio sepultura. Los cronistas refieren que Morelos, al enterarse de la muerte de este caudillo, habría de pronunciar las siguientes palabras: "Se acabaron mis brazos". Se refería a dos grandes guerrilleros: Galeana y Matamoros, fusilado este último en Valladolid cuatro meses antes.

### Pedro Moreno (1775-1817)

El insurgente Pedro Moreno nació el año de 1775 en la villa de Lagos, hoy Lagos de Moreno en su honor. Estudió en el seminario de Guadalajara y luego se dedicó al comercio en su tierra.

La actuación de Pedro Moreno fue de la mayor importancia para el movimiento insurgente, porque hacia los años de 1816 y 1817 la causa iniciada por Hidalgo en 1810 venía extinguiéndose ante la enorme fuerza militar y política desplegada por el gobierno español.

Pedro Moreno empezó a trabajar por la Independencia desde los primeros años del movimiento, prestando auxilio a los insurgentes que operaban en su región, de tal forma que pronto recayeron en su persona las sospechas del gobierno. Se retiró a la hacien-

da "La Saucedá", puso a salvo a su familia y organizó una partida de campesinos, con la cual se acuarteló en el "Fuerte del Sombrero", desde donde comenzó a incursionar en diversos lugares del Bajío. En una época por demás crítica para la causa por la cual luchaba, pues todos los caudillos importantes, Morelos a la cabeza, habían sucumbido.

En dicho punto se le unió Francisco Xavier Mina el 24 de junio de 1817, con quien siguió operando hasta el 27 de octubre del mismo año, fecha en que los sorprendió el Ejército Realista. En esta acción fue aprehendido Mina y acribillado allí mismo don Pedro Moreno, a quien le cortaron la cabeza para llevarla en triunfo ante el jefe realista Orrantía.

MIRIAM YOLANDA FUNES SUÁREZ

### Víctor Rosales (1776-1817)

Víctor Rosales como don Pedro Moreno, mantuvo la llama de la revolución de Independencia durante los días más aciagos para esta causa, de tal forma que el

honor conferido por el Congreso no pudo ser más justo.

Nació en Zacatecas en 1776, habiendo encaminado sus estudios hacia

*Los insurgentes*

la jurisprudencia, pero los interrumpió para dedicarse al comercio. Desde 1810 estableció contacto con Allende y en la toma de Valladolid, el 29 de septiembre de aquel año, ya participó al lado de los insurgentes. Después prosiguió sus operaciones al mando de Ignacio López Rayón y de Sixto Verduzco hasta la derrota que experimentó Morelos después de haber intentado ocupar Valladolid en 1813, acción en la que perdió la vida Mariano Matamoros.

Se retiró a Zacatecas, trató de tomar Aguascalientes y luego siguió operando en regiones de los actuales estados de Michoacán y Guanajuato hasta que perdió la vida, el año de 1817, en un encuentro con las fuerzas de Muñiz y Barragán en el rancho de la Campana, cerca de Ario, hoy Ario de Rosales en honor suyo.

Su nombre es el último de los 13 héroes de la Patria, beneméritos en grado heroico, con quienes se inician las inscripciones de oro en la Cámara de Diputados.

MIRIAM YOLANDA FUNES SUÁREZ